

# La malicia de los intelectuales. Una lectura neopragmática de Heidegger, Borges y Kundera

## The malice of the intellectuals. A neopragmatic reading of Heidegger, Borges, and Kundera

Aldo Enrici<sup>1</sup>

Estas continuas críticas del Señor Nietzsche, ¿sólo merecían una interpretación metafísica?

Julio Quesada Martín

### Resumen

*El pensamiento de intelectuales influyentes puede ser afectado por la intrusión de sus propias opiniones privadas, de contenido malicioso. La ética profesional queda en desequilibrio. Mencionamos tres casos: Martin Heidegger, Jorge Luis Borges y Milan Kundera. Heidegger expresa su antisemitismo. Jorge Luis Borges elogia las dictaduras latinoamericanas. Milan Kundera manifiesta su deseo de violación carnal de una mujer. La posición de Richard Rorty, desde la hermenéutica pragmática sobre la distinción entre vida pública y vida privada que afecta a estos intelectuales, permite explicar estos deslices éticos.*

**Palabras clave:** *intelectual, pragmatismo, hermenéutica, ética profesional.*

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía. Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). Argentina. Río Gallegos, Santa Cruz. Argentina. Correo electrónico: aenrici@uarg.unpa.edu.ar.

*Diálogos Pedagógicos* - ISSN en línea: 2524-9274.

Año XIX, N° 38, octubre 2021-marzo 2022. Pág. 47-57. DOI: [http://dx.doi.org/10.22529/dp.2021.19\(38\)04](http://dx.doi.org/10.22529/dp.2021.19(38)04)  
/ Recibido: 2-09-2020 / Aprobado: 9-01-2021.



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar.  
© Universidad Católica de Córdoba.

### **Summary**

*The thinking of influential intellectuals can be affected by the intrusion of their own private opinions, of malicious content. Professional ethics is out of balance. We mention three cases: Martin Heidegger, Jorge Luis Borges, and Milan Kundera. Heidegger expresses his antisemitism. Jorge Luis Borges praises the Latin American dictatorships. Milan Kundera manifests his desire for the carnal rape of a woman. Richard Rorty's position, from the pragmatic hermeneutics on the distinction between public and private life affecting these intellectuals, allows us to explain these ethical lapses.*

**Keywords:** *intellectual, pragmatism, hermeneutics, professional ethics.*

### **INTRODUCCIÓN**

Dos experiencias me llevan a la presentación de este tema. La primera está relacionada con una estancia en México. La segunda proviene de una lectura realizada sobre la personalidad del director Roman Polanski. Presento las situaciones a continuación.

En 2019, realicé una estancia de investigación en Xalapa, Universidad de Veracruz, México. Expuse sobre tecnología y humanismo, desde Martin Heidegger a Martha Nussbaum. Fue en una reunión para colegas académicos de la Escuela de Filosofía de la Universidad. Había filósofos de magnitud. Entre ellos, el filósofo español Julio Quesada Martín. El debate final fue acalorado. Para el ibérico, en el caso de Heidegger, no hay posibilidad de rescatar su filosofía del racismo. Los aciertos de Heidegger, si los hubiere, quedan sepultados por el racismo que profesa su escritura privada. Aunque inicialmente no coincidía con esa posición, me comprometí con el tema.

En la búsqueda sobre intelectualidad e inmoralidad, influyó la lectura de Alfred Archer y Benjamin Matheson (2019). Los autores postulan que no es apropiado honrar a los artistas, como Roman Polanski, que han creado grandes obras, pero que también han actuado inmoralmente. La inmoralidad del artista puede restar valor al mérito estético de la obra. Este efecto puede ser tan severo que no hay nada que admirar en ella.

Vamos a considerar al intelectual como lo ha hecho Richard Rorty (1993) con Michel Foucault. El intelectual es un pensador de primera fila que intenta servir a la libertad humana. Alguien que pretende, en el interés de su autonomía personal, ser un extraño a la humanidad. En esa distancia, intenta conceptos que aportan a la libertad y a la superación. Este intelectual, en estas condiciones, no es humanitario, sino que "se opone al concepto agustiniano de que la más íntima identidad de uno mismo es aquella que nos une a nuestros congéneres, como si existiera algo en común a todos los hombres" (p. 272).

Los intelectuales son escritores, artistas, científicos y conferencistas que influyen con su narración sobre el pensamiento popular. En ocasiones, algunos no son cuidadosos en sus declaraciones públicas. En algunos casos, sus vidas privadas han sido condenadas. La admiración con la que se los honra los exceptúa de la condena social.

## ABORDAJE METODOLÓGICO DEL PROBLEMA

Lo que está en cuestión es que puede haber expresiones intelectuales con malicia. Expresiones moralmente imprudentes para desarrollar pensamientos públicos destinados al bien común. Nos cuestionamos si los intelectuales hacen bien al interrumpir su pensamiento con el fluido de algunos ejemplos personales. Nos referimos a aquellas irrupciones que pueden cuestionar principios fundamentales del bien público.

Estas interrupciones privadas en el mundo intelectual público nos llevan a discutir algo anterior. Nos proponemos debatir si hay rupturas entre el cuidado de sí mismo – en el sentido conocido de Michel Foucault (1994) frente a la búsqueda de contribución política de la comunidad.

Presentaremos tres situaciones. En primer lugar, Martin Heidegger se manifiesta como antisemita. Esa condición se hace visible con la publicación de sus textos privados. En ellos, es explícito el nazismo<sup>2</sup>. En segundo lugar, revisamos una expresión arriesgada del Jorge Luis Borges. En actuaciones públicas, el escritor argentino elogió dictaduras latinoamericanas. En tercer lugar, Milan Kundera hace un ejercicio de crítica de arte sobre el pintor Francis Bacon. Menciona en el desarrollo haber sentido la intención de violar a una mujer. Los tres son intelectuales reconocidos. Uno es filósofo. Otro es un escritor de literatura fantástica. El tercero es un novelista y crítico de arte, perseguido por la dictadura soviética. Seguimos el modelo hermenéutico-pragmático de Richard Rorty (1991, p. 109). Este sostiene, desde su punto de vista, que hay que distinguir entre un modo de pensar ironista y otro metafísico. El ironista no ofrece la ilusión social que el metafísico sí. En el modo metafísico, la interpretación del mundo o de un acontecimiento nos empodera para controlarlo.

Solucionar estas dicotomías es posible mediante la aceptación de la propuesta filosófica edificante, la cual proviene de la filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer. Según Richard Rorty (1983), los intelectuales edificantes son reactivos, presentan sátiras, parodias y aforismos. Reconocen que su obra perderá vigencia. El edificante es un intelectual romántico y contingente. Pero también sarcástico. Su actividad consiste en la crítica cultural de la filosofía. Se mueve en la anomalía epistemológica.

## DESARROLLO DE LOS TRES CASOS: HEIDEGGER, BORGES Y KUNDERA

### El caso de Heidegger

En el caso de Martin Heidegger, es conveniente apoyarse en el análisis del filósofo español Julio Quesada Martín. Ya se mencionó su posición antiheideggeriana. Este pensador sostiene que, a partir de sus escritos privados, puede observarse, en su filosofía principal, una inclinación evidente. La filosofía de Heidegger es nazi y racista. Más allá de los diarios íntimos, antes de su aparición.

<sup>2</sup> De acuerdo a Diana Aurenque Stephan, ellos constituyen *Denktagebücher*. Son diarios que contienen reflexiones de Heidegger. Permiten al lector acceder íntimamente al diálogo que el filósofo establece con su propio pensar así como con los acontecimientos de su época. Sus reflexiones constituyen la fuente principal de estudio del presente trabajo; corresponden a catorce cuadernillos redactados entre 1931 y 1941. Dichos tomos dan cuenta de las meditaciones de Heidegger en tiempos del *Dritter Reich*.

Quesada Martín se vale, en cierto momento, de Heather Pringle, un especialista en el Tercer Reich. Pringle (2011) interpreta el sentido de la arqueología mitificada por el nazismo en su vuelta atrás. La modernidad es el motivo de la decadencia alemana. La Revolución francesa, a su vez, cambia las leyes de la herencia. Pone en peligro a la raza nórdica. Deshace todo el bien que habían hecho generaciones y generaciones de reproducción selectiva. (Pringle, 2011, p. 65- 66). Según este sentido, la vía hacia una Alemania más fuerte pasaba por dar marcha atrás en el tiempo y volver a las antiguas raíces agrícolas del país.

La hermenéutica heideggeriana "es una vuelta al significado original de las palabras del nacimiento de la filosofía (Quesada Martín, 2011, p. 251). Es decir, una vuelta al significado pero como contramovimiento (*die Gegenbewegung*) frente a la caída del sentido original (Heidegger, 1922, p. 41), frente a las tradiciones (que extraviaron el camino del ser) grecojudaicas, grecolatinas y grecocristianas y modernas. Aun más, para Quesada Martín (2011, p. 251), en Heidegger, la negación ontológica del otro es radical. Heidegger las convierte en patrimonio exclusivo del mito alemán de la cultura europea, occidental.

Por otra parte, los famosos Cuadernos Negros constituyen un diario privado de su vida filosófica. La mayoría de esas reflexiones no fueron incluidas por el filósofo alemán en sus pensamientos filosóficos de envergadura. El desliz de Heidegger consiste en que sus convicciones privadas fueron transformadas en convicciones filosóficas al ser publicadas. Heidegger, inicialmente, no quiso hacerlo (Escudero, 2014). Cuando se publicaron, algunas de sus manifestaciones resultaron muy polémicas. Así, Heidegger, M. (2014, p. 46) denuncia el aumento de poder judío como resultado de la metafísica de occidente, asentado en una racionalidad vacía.

### **El caso de Jorge Luis Borges**

Jorge Luis Borges no fue democrático en sus inclinaciones políticas ni en sus declaraciones. Sus manifestaciones son favorables a gobiernos de facto. En su literatura, Borges utilizó ejemplos de situaciones políticas caóticas ligadas a la democracia o a los gobiernos populares. Situaciones vinculadas a conspiraciones políticas que abusan de sus habitantes. Por ejemplo, en "La lotería en Babilonia". En este cuento, según críticos valiosos, Borges traza una analogía entre la democracia y el azar. Habla de la característica plebeya de la lotería en su uso político. Alberto Moreiras (1999) y -antes- Beatriz Sarlo (1995) ejercen como críticos contundentes. Consideran que, en Borges, hay un distanciamiento de la democracia popular.

De acuerdo a Roberto Lépori (2010), ese ataque de Borges es una respuesta paranoica al contexto político del peronismo. Con el gobierno de Juan Perón, la política de su país se volvía -según Borges- hacia el fascismo. Podríase hablar de un Borges liberal que teme las tiranías populares. El azar, para las repúblicas democráticas, como razón de aproximación a la igualdad, se ficcionaliza en Borges como razón de una dictadura. Que el azar sea igualitario o totalitario depende de la perspectiva política. El sorteo pertenece a la tradición anónima, pero no anárquica (Lépori, 2010, p. 121).

En 1976, Jorge Luis Borges, candidato vitalicio al Premio Nobel, se convertía en doctor honoris causa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile. Borges asistió a la entrega. Pronunció un discurso de recepción polémico. Fue condecorado por el dictador Augusto Pinochet Ugarte. Dijo estas palabras en un discurso que

él mismo enunció como desde una posición apolítica, de irresponsabilidad creadora, con gusto por las paradojas, y sentido negro del humor.

*El presente es siempre tembloroso. El presente puede ser destruido en cualquier momento, el presente es frágil. Y, sin embargo, hay un hecho que debe confortarnos a todos, que debe confortar a todo el continente, y acaso a todo el mundo. En esta época de anarquía, sé que hay aquí, entre la cordillera y el mar, una patria fuerte. Lugones predicó la hora de la espada. Yo declaro preferir la espada, la clara espada a la furtiva dinamita. (Rojas Mix, 1980, p. 126)*

En la conferencia de recepción, como vimos, alude al “hora de la espada” de la dictadura militar, encabezada por Pinochet, sin esquivos. Aborda la situación social de forma aristocrática. Preferir “la clara espada a la furtiva dinamita” implica una sentencia que estriba en la lealtad de la lucha honesta, cuerpo a cuerpo. En la moderna tecnología de la dinamita, hay una cobardía. En el tumulto que presume un atentado furtivo, hay un azar que no puede controlarse. La espada, en cambio, alude al duelo. Los duelos pertenecen a los caballeros más que a los que se esconden luego de dejar una trampa mortal.

### **El caso de Milan Kundera**

Tenemos un tercer narrador. Es un novelista ocupándose como crítico de arte. Se trata de Milan Kundera en un ejercicio específico de lectura de la pintura de Francis Bacon. Para ejemplificar, invoca el deseo de violación carnal que sintió frente a una amiga para encontrar “el tesoro o belleza interna” (Kundera, 2009, p. 55) de esa persona.

En la época en que era perseguido por el comunismo, Kundera cuenta que solía encontrarse con una joven amiga. Esta amiga, en una ocasión, había sido interrogada por la policía sobre él. Posteriormente, se reunieron en un lugar escondido. Estaban los dos solos. Ella mostraba contradicciones difíciles de soportar (p. 55). Vestía de modo impecable, pero estaba muy nerviosa. Actuaba con seguridad. Sin embargo, sus ojos describían el terror que sentía:

*Ocurrió en 1972. Me encontré con una joven en la periferia de Praga en un apartamento... de repente, tuve ganas de violarla. Sé bien lo que digo: violarla, no hacer el amor con ella. No quería su ternura. Quería agarrarle brutalmente la cara y, al instante, tomarla a ella entera, con todas sus contradicciones tan intolerablemente excitantes. (Kundera, 2009, p. 56)*

Más allá de la elogiada crítica de arte que escribe Kundera, hay una preocupación. El sentido estético de su crítica de arte justifica el uso de la intención de violar. Una intención de violar un cuerpo como herramienta para explicitar una crítica de arte. Pueden sentirse ganas de violar un cuerpo. El conocimiento de alguien requiere una forma de violarlo para encontrar su tesoro más particular. Su “pepita de oro” como dice Kundera. Lo que Kundera entiende por hacer arte a la manera de Francis Bacon es apoderarse de alguien para atravesarlo de modo pictórico. Como si se tratara de una cacería. Una expedición al cuerpo, sin piedad. No hemos reparado aún en comentarios sobre este recurso literario.

El mismo Kundera fortalece su modo de hacer crítica de arte. En el mismo escrito sobre Francis Bacon, proclama que “cuando un artista habla de otro, siempre habla de sí mismo, y en ello radica todo el interés de su opinión” (2009, p. 57). Para Rocío Badía Fumaz (2018, pp. 87-113), “estas reseñas y textos críticos de los grandes poetas son, en realidad, las mismas formas de explicarse a sí mismos y su propia obra”. Kundera entraría en el género de las poéticas explícitas. En este género entra la producción de textos ensayísticos en los que un autor aborda cuestiones clave de la creación artística desde un punto de vista personal.

No hay una formulación teórica definida que permita comprenderlo en su complejidad. Hablamos de poéticas de autor inspiradas, en parte, por el interés que provocan los géneros del yo (Badía Fumaz, 2018, p. 88). Estaríamos hablando de una forma de hacer crítica desde la propia literatura del crítico, que suele incluir la propia vida. Esta es la fuente para realizar crítica de arte, pero también para una catarsis de sí. En la sinceridad de una manifestación intelectual, los límites son conflictivos. Los intelectuales pueden volverse receptores morales de horrores públicos. Exponerse por ejercer la parresía implica haberse confesado de modo inconveniente. Un modo que puede ser ofensivo para quienes son receptores.

## **HONRAR A LOS INMORALES O NO**

Habíamos mencionado la influencia, sobre este escrito, de una publicación referida a la inmoralidad de los artistas. Los autores hablan de que el peligro de los premios que estos recibieren radica en el olvido del daño causado. Archer y Matheson (2019) se refieren al caso de celebridades del cine, como Roman Polanski, uno de los grandes directores de la historia.

Polanski ha sido procesado por abusos sexuales. El riesgo de honrarlo como director de cine implica que sus inmoralidades dejen de ser juzgadas<sup>3</sup>. Los autores hablan de una injusticia epistémica (*epistemic injustice*) hacia quienes son admirados a pesar de no ser ejemplos morales. El reconocimiento público de esos intelectuales célebres lleva a elevarlos por encima de los alcances del juicio moral.

Algunos autores cuestionan que el arte haya sido contaminado por el comportamiento del artista. Lo que discuten es que el artista justifica la obra a partir de su renombre. Damos por sentado que estos trabajos artísticos son excelentes. Las obras de arte pueden ser contaminadas por la inmoralidad de un artista. Incluso pueden ser embellecidas por esa inmoralidad. Entonces, la inmoralidad se vuelve debatible y el valor de su obra crece. Es estéticamente conveniente que la obra produzca una emoción adecuada. Que una emoción sea adecuada no significa que se considere totalmente apropiado sentir esa emoción.

Archer y Matheson (2019, p. 247) mencionan un ejemplo. Supongamos que vemos un oso en el camino mientras andamos por el bosque. El miedo es ciertamente una

---

<sup>3</sup> Roman Polanski ha sido condecorado en el Festival de Cine de Zúrich. Pudo recoger, dos años después de su detención por un presunto delito de agresión sexual, el premio de honor del certamen. El cineasta franco-polaco fue detenido a su llegada al aeropuerto de Zúrich, acusado de haber abusado de una adolescente en 1977. Dos años transcurrieron entre su detención por parte de las autoridades judiciales de Estados Unidos. Finalmente, Suiza denegó la extradición.

emoción adecuada en este caso, ya que el oso es una amenaza potencial para nuestra seguridad. Sin embargo, podría ser que la mejor elección fuera no enfrentarse con el oso. Enfrentarlo sería un atrevimiento, una catástrofe. Por más que se quiera, nunca sería considerado como una obra de arte. Sería una injusticia epistemológica hacerlo.

## LA COMPRESIÓN DE LA MALICIA EN LA PSEUDOINTELLECTUALIDAD

Para ubicarnos en la malicia que se filtra en la producción de los intelectuales, existen dos puntos de vista que propone Richard Rorty. Un plano corresponde a la vida profesional. Otro corresponde a la vida privada del intelectual. En este espacio, los intereses particulares corren riesgo de manifestarse de manera profesional. La propuesta de Richard Rorty ante la puja entre lo público y lo privado es evitar que se tomen como contradicciones.

Pueden ser significativos, pero para diferentes fines. A lo sumo, se puede permitir esa búsqueda esteticista siempre que no se valga de "recursos que necesiten los menos favorecidos" (Rorty, 1991, p. 16). Los intelectuales realizan aportes que ponderan la autonomía privada como libertad para expresar lo prohibido. En otras situaciones, hacen valer su interés con ejemplos valiosos del esfuerzo social por hacer que las instituciones y prácticas públicas sean más justas y menos crueles.

En la expresión intelectual, hay propósitos diferentes. En el caso de las manifestaciones de Heidegger, al menos cuando concede en publicar sus pensamientos privados, predomina, según Rorty, el impulso de autonomía privada. Está muy lejos de promover la mejoría del desarrollo democrático. Heidegger, en esa búsqueda, se conduce hacia una pseudointelectualidad. En esa intención, promueve diferenciarse a partir de la búsqueda de alternativas literarias, filosóficas, artísticas. En este caso, lo decisivo es la pretensión de autenticidad. Lo decisivo implicaría sobrepasar límites que la educación y el entorno político le confiere.

Llegamos a una definición de intelectual que Richard Rorty extrae de Harold Bloom. Alguien que tiene la suerte de disponer de tiempo y dinero para conseguir una autonomía. Los intelectuales leen libros y escriben para conseguir objetivos a los cuales aspiran. Con ello, logran conciencia de la abundante cantidad de objetivos alternativos que pueden convertirnos en autónomos, desprendidos de responsabilidades sociales (Rorty, 2010, p. 165). En estos pensadores, la tendencia es considerar la socialización, en términos despectivos, como falta de autenticidad. Debe excluirse la exigencia de conmensurabilidad entre ambos aspectos de la vida: lo público y lo privado. No hay una forma de hacer que se hable en un mismo lenguaje (Rorty, 1991, p. 17). Un modo de hablar así, conmensurando ambas vidas, lleva a una pseudointelectualidad.

Discriminar a un estudiante de acuerdo al color de piel o al partido político no puede ser realizado en la vida profesional, aunque puede haber un prejuicio personal. Los argumentos personales para tal decisión no pueden usarse de manera pública. Tampoco es posible que un docente atienda mejor o peor las inquietudes de sus estudiantes de acuerdo al partido político que profesan o a la tarjeta de crédito que utilizan. Sin embargo, es posible sostener que se atenderá las consultas de los estudiantes de acuerdo al orden de llegada. La primera propuesta es discriminatoria; además, es racista. La segunda propuesta es comprensible. Puede discutirse, pero no es racista.

En el caso de Martin Heidegger, su compromiso con el nazismo ha generado tensiones contundentes. Toda la filosofía de Heidegger, luego de ser expuesto su antisemitismo, se vuelve una fundamentación del nazismo. Ese desliz, como mencionamos anteriormente, quiere fusionar lo que no se puede hacer a riesgo de cometer una inmoralidad.

Al fin y al cabo, no hay dos vidas, una pública y otra privada. Hay -en todo casos- dos tipos de narraciones. Las personales, que no tienen en cuenta el contexto de lectura de la producción. Las públicas, que no tienen en cuenta la individualidad de quien escribe o genera una producción intelectual. Ese contexto que no tiene en cuenta la primera narración puede percibir una búsqueda de autenticidad. No obstante, puede divisar una profunda crisis entre la búsqueda de sí y el cuidado de lo público. Más allá de eso, la filosofía de Heidegger es sancionable como tal desde el momento en que sus narraciones privadas se integran a su filosofía. Ya no se puede volver atrás.

Lo que hizo Kundera como crítico de arte fue agenciarse de una metáfora cruel con fines autoestéticos. La figura de la violación le permite explicarse con elocuencia, hacer su propia personalización de la poética de la pintura en Francis Bacon. No obstante, queda saber si hubiera sido más edificante que en otro texto. Kundera aclarara que ese uso estético del intento de violación no coincide con sus convicciones morales. Pero, como si hubiese sublimado un deseo perverso, nos cuenta ese deseo. Posteriormente, traslada ese deseo como imagen literal de la actitud artística de un pintor. Entonces, resulta que Bacon violaba a sus modelos en la búsqueda de algo tan interior. Algo a lo que solo se llega con ese arrebatado abuso confesional. Bacon es presa de los deseos de Kundera. La lectura es presa de una violación como ejemplo de deseo artístico

El intelectual propone su pensamiento, pero no actúa de modo directo. Quienes trabajan con ideas no siempre logran distinguir lo que quieren decir de lo que deben guardar en su privacidad. Lo que caracteriza la vida pública intelectual es que nuestros argumentos pueden ser discutidos con el propósito de esclarecer a la comunidad. Volvamos al caso mencionado de Jorge Luis Borges de acuerdo a la crítica de David Viñas (1976). Borges es un intelectual modelo de la aristocracia argentina. Esta representación que ostenta conlleva una exigencia que debe cumplir. Su opinión, como intelectual, fuera de la literatura, debe coincidir con lo que representa. Pero debe permanecer en su vida personal cuando corre riesgo de lastimar con sus palabras. Esos pensamientos deben privatizarse. La inmoralidad cometida lo desacredita de premios o reconocimientos. Pero también lo desacredita como artista y como intelectual. Por más prestigio que tuviera, no se libraría del escándalo generado.

Lo que hizo Borges al opinar públicamente a favor de una dictadura supone un privilegio. Es el privilegio como escritor; el estilo de sus palabras por sobre la pretensión de justicia. El texto que mencionamos muestra cuál era su pensamiento, en 1976, respecto de la figura del dictador Pinochet. Borges era un escritor académicamente respetado y citado por otros escritores y filósofos. No caben dudas de que, más allá de su actitud personal, su literatura sigue siendo admirable.

Resulta complicado separar estos dos escenarios intelectuales. La identidad moral como ciudadano y la búsqueda de autonomía personal pueden entramarse demasiado para ser distinguidas. Sucede cuando se encuentra en la propia vida privada una experiencia para manifestar. Esa tentación puede ser sincera, pero es políticamente comprometida para la democracia.

## DISCUSIONES FINALES. HACIA UNA ÉTICA GENERAL CONTRA LA MALICIA

La extravagancia discursiva como la malicia de los intelectuales -como los mencionados- no puede ser aceptable en el ambiente académico. En intelectuales influyentes, es preciso prestar interés al estudio de los detalles, de las imágenes, de los recursos. Al contrario de censurar, lo que importa es entrenar la agudeza para distinguir el uso de malos ejemplos. No para eliminarlos, sí para permitirlos a condición de que no sean desapercibidos.

El mal ejemplo moral es la forma en que se fatigan los intelectuales. Si las convicciones privadas son utilizadas para acompañar manifestaciones profesionales, se corre el riesgo de ser juzgado como persona. El sistema democrático actual está viviendo colapsos demasiado bruscos. Es valioso que haya modelos osados de discursividad. Muchas veces están dotados de resultados inconvenientes. Los casos mencionados son algo menor en relación a la necesidad de que continúen apareciendo. La seriedad se evalúa por la capacidad de limitar la exageración. Es una capacidad que previene la fatiga intelectual de las democracias.

Para Richard Rorty, no hay configuración que permita reunir en una única concepción respuestas a los interrogantes por la intención privada. Necesitamos propuestas para la creación de una sociedad más justa. Cualquier pretensión teórica de reunir en un único vocabulario propuestas públicas con recomendaciones privadas constituye un esfuerzo estéril. Para Rorty, recordamos, no hay posibilidad de fusionar la búsqueda auténtica y la justicia social (Rorty, 1991, p. 16). Tampoco hay, para Rorty, posibilidad de decir algo útil sobre la relación entre el mundo y el lenguaje. Aunque sea una tentación, debe evitarse.

Al aceptar que alguien nos hable desde el arte de sí mismo, aunque no sea ejemplar lo que diga, estamos reconociendo un modelo donde es más común que se note la inconsistencia entre la vida profesional y el sentimiento interior. A veces, detrás de una buena poesía, hay un autor envidioso. Eso se soluciona si todos los actos de las personas son públicos.

Al mismo tiempo que disfrutamos sus poesías, reconocemos cómo es alguien con su familia o con sus amigos. Nos enteramos de lo que sus producciones implican cuando se dan a conocer estas mínimas manifestaciones. Son singularidades que dan a entender que solo lo singular se opone a una teoría.

Rorty es un singularista. Aprecia estos esfuerzos retóricos de las democracias reformistas. No es posible ser equilibrado en materia de malicias. Es una indeseable encarnación de la obra completa. Esconde, finamente, la singularidad. Evita la simplificación inconveniente de la obra intelectual. La malicia intelectual contribuye, más que nada, a que nuestros discursos no polaricen el mundo de la opinión.

## REFERENCIAS

Archer, A. & Matheson, B. (2019). When Artists Fall: Honoring and Admiring the Immoral. *Journal of the American Philosophical Association*, 5(2), 246-265. Fecha de consulta: 10 de enero de 2021. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-the-american-philosophical-association/article/when-artists-fall-honoring-and-admiring-the-immoral/2FAA9C868A9601C17282013C6C1DBC5>.

Aurenque S. (2016). Martin Heidegger y *Los cuadernos negros*: más que la mera reactivación de un viejo debate. *Alpha (Osorno)*, (42), 235-251. Fecha de consulta: 10 de enero de 2021. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012016000100015>.

Badía Fumaz, R. (2018). Hacia una caracterización de las poéticas explícitas. Elementos comunicativos, funciones y tipologías textuales. *Castilla. Estudios de Literatura* 9 (2018): 87-113. Consultado el 1 de noviembre de 2020. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.87-113>.

Borges, J. L. [1941] (1993). La lotería en Babilonia. *Ficciones, OCI*. Buenos Aires, Emecé, pp. 456-460.

Borges, J. L. (1976). Discurso de recepción de *Doctorado Honoris Causa*. En Rojas-Mix 1980, p. 126.

Escudero, J. A. (2014). Heidegger y *Los cuadernos negros*. El resurgimiento de la controversia nacionalsocialista. *Differenz. Revista Internacional de Estudios Heideggerianos y sus derivas contemporáneas*. Número 0: julio de 2014. Consultado el 10 de enero de 2021. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11441/84357>.

Foucault, M. (1994). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. París: Gallimard, 1994.

Foucault, M. (2010). El coraje de la verdad. *El cuidado de sí y de los otros II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Gadamer, H. G. [1986] (1990). *Wahrheit und Methode*. Grundzüge einer Philosophischen, Hermeneutik, Gesammelte Werke, Vol. I. Tübingen: Mohr.

Heidegger, M. [1922] (2005) *Phänomenologische Interpretation ausgewählter Abhandlungen des Aristoteles zu Ontologie und Logik* (SS 1922). Editado por Günther Neumann, 2005.

Heidegger, M. [1939-1941] (2014). Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941), GA 96. Frankfurt am Main: Klostermann, 2014.

Kundera, M. [1996] (2009). El gesto brutal del artista. *En Claves de razón práctica*, N° 192, 2009, págs. 56-59. Última consulta: 10 de enero de 2021. Recuperado de [http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/5659\\_kundera\\_.pdf](http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/5659_kundera_.pdf).

Lépori, R. (2010). Borges contra la democracia: Una relectura paranoica de "La lotería en Babilonia". *Cuadernos del Sur. Letras*, (40), 115-134. Consultado el 1 de noviembre de 2020. Recuperado de [http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci\\_isoref&pid=S1668-74262010001100006&lng=es&tIng=es](http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S1668-74262010001100006&lng=es&tIng=es).

Moreiras, A. (1999). De-Narrativizing the Populist State Apparatus: Borges 'LA lotería en Babilonia'. En A. de Toro y F. de Toro (eds.), *Jorge Luis Borges: Thought and Knowledge in the XXth Century*, pp. 107-114. Consultado el 1 de noviembre de 2020. Recuperado de DOI: <https://doi.org/10.31819/9783964563644-006>.

Pringle, H. (2011). *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*. Mondadori. Barcelona, 2011.

Quesada Martín, J. (2011). Heidegger: de la tarea hermenéutica como «destrucción» (1922) a la «selección racial» como «metafísicamente necesaria» (1941), pasando por su adhesión al nacionalsocialismo (1933-1945). La experiencia básica de Ser y Tiempo. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 17. Consultado el 30 de octubre de 2020. <https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1150>

Rojas-Mix, M. (1980). El dictador sí tiene quien le escriba. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 6, No. 11 (1980), pp. 123-126. Publicado por el Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP Stable. Consultado el 1 de setiembre de 2021. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4529952>.

Rorty, R. (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid. Catedra.

Rorty, R. (1991). *Contingencia Ironía y Solidaridad*. Barcelona Paidós.

Rorty, R. (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros Pensadores Contemporáneos*. Barcelona, Paidós.

Rorty, R. (2010). *La Filosofía Como Política Cultural*. Madrid, Paidós.

Sarlo, B. (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires, Ariel.